

La Adoración de los Reyes Magos de Vianos es realizada por sus propios habitantes

Una representación centenaria



ANTONIO MATEA MARTINEZ

Vianos es un pequeño pueblo de Albacete situado a poco menos de 90 km. de la capital, al borde mismo de un barranco, por el que se asoma al vacío mirando a las anchas llanuras del río Guadalmena. Desde la sinuosa carretera que asciende hasta él, a través de ese espectacular y quebrado barranco, sus casas aparecen aplastadas por el cielo serrano, blancas y empedradas casas enrejadas que en primavera y verano se muestran, casi todas ellas, engalanadas con hermosas macetas floreadas.

Entre todos esos edificios vianescos se alza altiva su iglesia parroquial de San Sebastián, un templo construido de una sola nave en el siglo XVI en ricas piedras de sillería, con una gran cúpula sobre el altar mayor que ofrece un bonito y refinado retablo. Hacia poniente se levanta su torre campanario, de planta cuadrada, rematada por otra superior octogonal, de la que destaca una hermosa ventana plateresca. Aunque esta ventana ha sido tapiada en su totalidad, haciéndole perder gran parte de su primigenio encanto.

El término de Vianos ofrece grandes atractivos al turista, con una quebrada orografía en la que se alternan las llanuras, sobre las que se asienta la población, y sus altas elevaciones meridionales. Entre estas últimas sobresale el pico Almenara,

máximo alcor de la Sierra de Alcaraz con 1.798 m., cuyas laderas se prolongan en una larga crestería que separa los términos de Bogarra y Vianos.

Dentro del pueblo podemos disfrutar dando un paseo por sus serenas y estrechas callejuelas del más puro sabor serrano y degustar su deliciosa gastronomía en el bar Angel o en el Centro Social, una gastronomía representada por las gachas con setas, el ajo mulero, las judías con perdiz o los estofados de ciervo y jabalí. Pero quizá el mayor y más singular atractivo de Vianos sea la representación de la llegada de los Reyes Magos durante la mañana del día 6 de enero, una representación centenaria organizada por el Ayuntamiento con la colaboración de la Diputación Provincial, que se interpreta por sus mismos habitantes.

A primeras horas de ese día 6 de enero, luchando contra el frío, la lluvia o la nieve, los Reyes Magos llegan madrugadores por diferentes puntos a La Bolea, una explanada situada a poco más de un centenar de metros de la población. Melchor se aproxima por la carretera de Riópar, Gaspar por la Cabeza del Terrero y Baltasar por el camino del cementerio. Allí mismo son recibidos por los vecinos de Vianos, todavía somnolientos después de una larga noche de fiesta, y por aquellos otros que acuden a presenciar la celebración. Los magos llevados a caballo de las riendas de sus pajes se encuentran en este punto y exponen el motivo de su viaje, que no ha sido otro que el seguir las indicaciones de una estrella anunciadora del nacimiento de Cristo, a quien quieren presentar sus respetos y veneración.